


Best Integrated Writing

Volume 4

La Evolución Espiritual de España: de la Religiosidad a la Posmodernidad a través de los Medios Artísticos

Larissa Swartz
Wright State University

Follow this and additional works at: <http://corescholar.libraries.wright.edu/biw>

 Part of the [Comparative Literature Commons](#), [International and Area Studies Commons](#), [Race, Ethnicity and Post-Colonial Studies Commons](#), and the [Religion Commons](#)

Recommended Citation

Swartz, L. (). La Evolución Espiritual de España: de la Religiosidad a la Posmodernidad a través de los Medios Artísticos, *Best Integrated Writing*, 4.

This Article is brought to you for free and open access by CORE Scholar. It has been accepted for inclusion in Best Integrated Writing by an authorized editor of CORE Scholar. For more information, please contact corescholar@www.libraries.wright.edu.

La Evolución Espiritual de España: de la Religiosidad a la Posmodernidad a través de los Medios Artísticos

LARISSA SWARTZ

SPN 4500: Undergraduate Research in Spanish, Fall 2015

Nominated by Dr. Damaris E. Serrano

Since graduating from Wright State University with her Bachelors in Spanish in 2015, Larissa has continued to pursue cross-cultural work by building bridges between international students and Americans through the non-profit organization, International Friendships Inc. (IFI) in Dayton, Ohio. In addition, Larissa volunteered at IFI while a student at Wright State University. Pursuing a degree in Spanish was her first in-depth experience understanding another culture. Now her work with IFI allows her to continue to do that with students of many different backgrounds on a regular basis, and to engage other Americans in pursuing that same intercultural understanding.

Larissa Notes:

This paper began as a research assignment for my final Honors project. The summer before my senior year, when I was starting to brainstorm for the project, I was able to study in Spain for a month as a result of a scholarship. Naturally, I wanted to utilize my time in Spain to gather some firsthand experience and knowledge of the culture. I did this by using a specialized deck of cards called “Perspectivas” to interview people I met in order to see how they understood their spiritual beliefs. This “field research” launched my historical and literary research upon my return, allowing me to delve into a deeper understanding of the evolution of the spirituality of Spaniards by taking into account many literary and artistic mediums. I also looked at Spaniard’s relationship to The Bible, as Spain comes from a strong history of Catholicism.

Dr. Serrano Notes:

An Honors project that began by considering biblical influence in the Spanish culture of the Americas turned into an intense exploration of the subtleties and implications a spiritual environment instills in culture. Larissa

Best Integrated Writing

Swartz starts by offering an exegesis of Biblical quotations in key literary texts and moves on to elaborate an argument that, in chronological order, penetrates causes, motives and consequences. The essay traces the consequences of this interaction in the religious, the spiritual, and the cultural from the very beginnings to postmodern times. Swartz' style is robust, detailed, and penetrating. Larissa is not persuaded by the belief that the established has to be accepted; rather, in her view, each individual must find his/her way, and, thus, she brings a new interpretation to the spiritual evolution of Spain.

Abstracto

La religión tiene una tendencia mezclar con la política, lo cual es una parte esencial del cuento de España - la relación entrelazada entre el Estado y la Iglesia, resultando en un momento en el nacionalcatolicismo. España tiene una larga historia como una nación católica, pero esa no es la España de hoy - una España laica, libre y democrática, pero ahogando en depresión, inestabilidad económica y agitación política. La huella del catolicismo está arraigado en la cultura, o sea, la identidad nacional española - en las tradiciones, el idioma, los festivales, el arte, la literatura y la arquitectura. Por siglos ser español era ser católico, pero ya no es así. Sin embargo, la influencia de la Iglesia Católica ha disminuido considerablemente después del Concordato de 1979 y la transición a la democracia. Aún más, una de las Iglesias más conservadoras de Europa ha convertido en un vehículo de la secularización del país. La marca católica de la identidad española ha cambiado de una de estricta religiosidad a una de subjetiva posmodernidad que es evidente en las expresiones culturales artísticas en la literatura, la música y la cinematografía. El desarrollo del catolicismo en España a través de los siglos y la ejecución de valores y prácticas religiosos por el Estado ha llevado a un catolicismo roto además de fomentar la cultura hedonista y el apático ambiente espiritual contemporáneo que es «cristiano» en cultura, pero no en creencias aplicadas. Como resultado de creencias y prácticas forzadas, la cultura española ha convertido en un rechazo completo de los valores morales del Catolicismo tradicional de España y ha cedido un vacío espiritual donde los temas de Dios y la fe ya no tiene influencia en una sociedad religiosamente apática.

Religion often has a tendency to mix with politics, which is an essential part of the story of Spain – the tangled relationship between the State and the Church, resulting at one point, in National Catholicism. Spain has a long history as a catholic nation, but that is not the Spain of today – a secular, free, and democratic Spain, but one that is drowning in depression, economic instability and political turmoil. The footprint of Catholicism is rooted in the culture, or in other words, the national Spanish identity – in the traditions, the language, the festivals, the art, the literature and the architecture. For centuries, to be Spanish was to be catholic, but this is no longer the case. However, the influence of the Catholic Church has diminished considerably after the Concordance of 1979 and the transition to democracy. Not only that, but one of the most conservative churches of Europe throughout the centuries has become a medium of secularization of the country. The catholic trademark of Spanish identity has changed over the

past century from one of strict religiosity to one of subjective postmodernity that can be seen through the cultural artistic expressions in literature, music, and film. This development of Catholicism in Spain through the centuries and the enforcement of religious values and practices by the State has resulted in a broken Catholicism in addition to fostering a hedonistic culture and contemporary apathetic spiritual environment that is “Christian” in culture, but not in practice. As a result of forced practices and beliefs, the Spanish culture has converted in a complete rejection of the moral values of the traditional Catholicism of Spain and has given way to a spiritual vacuum where questions of God and faith are no longer of any import in a religiously apathetic society.

«España, evangelizadora de la unidad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de san Ignacio. Ésta es nuestra grandeza y nuestra unidad. No tenemos otra.» (Payne, xii). Así el filólogo español Marcelino Menéndez y Pelayo resumió la historia de España, aún antes de la Guerra Civil Española y la dictadura de Franco. Como mucho de Europa, España ha sido un bastión del Cristianismo y la religiosidad por muchos siglos, específicamente del Catolicismo, pero su historia como una nación católica es distinta. El Catolicismo de España --como puntal del reino de «los Reyes Católicos»-- creó un ambiente religioso que ha dado forma a la cultura de España hoy. Sin embargo, hoy en día la religiosidad de España no es una reflexión verdadera de la ideología espiritual de España sino más bien un aspecto cultural, en vez de creencias que se manifiestan en la vida. Como país, España ejemplifica nuestra tendencia como seres humanos a esconder el dolor y las preguntas filosóficas y espirituales detrás de un disfraz de una felicidad falsa, búsquedas materialistas y deseos egoístas. La cultura española y las creencias subsecuentes reflejan cómo la espiritualidad ha evolucionado a través de la historia y en el contexto de Europa y las Américas. El desarrollo del catolicismo en España a través de los siglos y la ejecución de valores y prácticas religiosas por el Estado ha llevado a un catolicismo roto, además de fomentar la cultura hedonista y el apático ambiente espiritual contemporáneo que es «cristiano» en cultura, pero no en creencias vividas. Como resultado de creencias y prácticas forzadas, la cultura española se ha convertido en un rechazo completo de los valores morales del Catolicismo tradicional de España. Hoy día, España exhibe los rasgos de una sociedad posmoderna que se manifiesta en las creencias espirituales y filosóficas de la gente.

Para obtener un entendimiento profundo de una cultura, hay que empezar con las creencias de la gente a explorar las raíces de las creencias y

sus orígenes. Por eso, la religión de una sociedad es una ventana a través de la cual se puede descubrir la fundación de su visión del mundo. En ninguna parte es esto más cierto que en España, y al estudiar su historia, el impacto del catolicismo en la cultura llega a ser más claro y más complicado a la misma vez. A pesar de que España es un país basado en la fe católica, el desarrollo histórico ha llevado la apariencia de una fe, cultural y tradicional, en vez una fe actuante. Aunque la religión principal de España ha sido el catolicismo, también se ha mezclado mucho con el islam y el judaísmo. Otra razón es que siempre se enredan la cultura con la religión, y en el caso de España mucho más, hasta el punto que es difícil separar el gobierno de la Iglesia para distinguir las creencias espirituales de las creencias culturales. Para entender el catolicismo español como fenómeno, hay que investigar no solo la conformación de la identidad sino la religión católica en sí misma también. No se puede comprender el catolicismo español sin un entendimiento de la fe católica y del proceso de la formación de dicha identidad en la Edad Media.

La integración del Estado y la Iglesia no es única a España sino una característica de la Iglesia Católica desde su formación. Antes de que Constantino legalizara el Cristianismo en 313 DC, los cristianos fueron perseguidos y se negaban a luchar por el Estado (*Catholicism*). Como emperador, Constantino reclamó que Dios le había dado poder y empezó a reformar el Cristianismo en una religión del Estado, adaptando costumbres y creencias paganas con el fin de hacer el Cristianismo más atractivo a la gente (*Catholicism*). Por eso, el catolicismo se ve distinto de otras ramas del Cristianismo que no adoran a los santos, especialmente a la Virgen María. Así la religión de los pobres y oprimidos que estimaba la humildad y servidumbre se convirtió en una religión de poder y riqueza controlada por la jerarquía eclesiástica. En ese contexto, es fácil olvidar que el cristianismo nació «como movimiento laico y marginal, sin el apoyo del Imperio, más aún, enfrentado al Imperio; y continuó actuando como movimiento religioso a favor de los excluidos del sistema, hasta su reconocimiento como religión oficial» (Acosta, 169). Cuando el imperio romano se derrumbaba, fue la aristocracia romana la que salvó a la Iglesia Católica a través de los nobles, quienes se hicieron obispos (*Catholicism*). Después del descenso del imperio romano y la subida del imperio islámico, la Iglesia Católica llegó a ser un poder imperial de nuevo cuando Carlomagno fue coronado por el Papa León III en el año 800 DC (*Catholicism*). Sin embargo, iba creciendo la tensión entre el Estado y la Iglesia Católica en cuanto a quién tenía más autoridad y poder. Además, la división entre la Iglesia Católica del Oeste y la Iglesia Ortodoxa del Este aumentó hasta que por fin se separaron en 1054. A lo largo de los siglos, se

iba desarrollando este imperio de fe, enfocado en la estructura centralizada del poder y la infalibilidad del Papa, y controlando y mediando el conocimiento espiritual para la gente; hasta perseguir a los que profesaban creencias diferentes. Aunque el Catolicismo español no se había desarrollado completamente como parte de la identidad nacional española hasta el siglo XVI, todavía fue la institución principal, con poder político y social, en la Península Ibérica antes de la conquista musulmana en el año 711.

Los inicios de lo que llegaría a ser la ideología española de «catolicismo patriótico, reconquista y expansión» empezaron a desarrollarse y por fin, hacerse realidad en el siglo IX (Payne, 16). Sin embargo, desde aún antes, una identidad española fue modelada en la literatura por el personaje del Cid, el vasallo del rey, en el poema épico *El Cantar de Mío Cid*, escrita en el siglo XII. Es el héroe de la literatura española, defensor de la nación y la fe, que encarna todos los ideales de la nación: la lealtad, la justicia, la masculinidad, el Cristianismo, el honor, la honra, la nobleza, la perseverancia, la obediencia, y la autoridad. Este representante literario ilustra inclusive el matrimonio de la fe con la conquista política y militar. Desde el inicio, el cristianismo español ha sido una religión militar, que es una fe que se defiende con la espada y no con el amor radical de Cristo, que se trata de humildad, servicio, y autosacrificio. En vez de amar a los moros, los mató, los persiguió con la espada, y se regocijaba cuando eran vencidos: «¡Tan buen día por la cristianidad ca fueyen los moros de la part!» El problema es que no se ganan las guerras políticas y militares con el amor y el autosacrificio hay un conflicto de lealtades, y en España la lealtad de la corona conquistó la de la cruz, sujetandola a su voluntad y llevándola como bandera y en el escudo.

Esta identidad nacional llegó a ser aún más cimentada en la cultura cuando llegó el año 1469 y tuvo lugar el matrimonio que cambiaría el mundo. Y eso no se dice a la ligera porque fue a través de esta unión que se formó el imperio español, que descubriría y conquistaría el Nuevo Mundo. Se unieron más que una pareja; se unieron dos reinos y aun más, el Estado y la Iglesia de manera definitiva. Ese año monumental confirmó el curso de España como una nación católica, tanto así que Fernando e Isabel se hicieron conocidos por siempre como «Los Reyes Católicos».

Fernando e Isabel siempre serán estimados por todo lo que hicieron por España. Según Stanley Payne, «los reinos españoles dieron también a su relación con el cristianismo un papel especial que no coincidía meramente con el que tenía en el resto de Europa» (5). La Reina Isabel es especialmente amada y conocida por sus virtudes y su religiosidad de tal manera que en

1958 se inició el proceso de su beatificación (fuente). Aunque tiene un legado laudatorio, es un legado dejado por los artistas y los escritores de la corte, que básicamente fueran obligados a retratar bien a sus monarcas. Sobre todo, la triste paradoja de su gobierno es que el reino de los cristianos se define por la persecución y el exilio de los judíos, moros, jesuitas, herejes, quienes no se ajustaban a la doctrina y la confesión católica. El mismo año en que Colón descubrió las Américas fue el inicio de la Inquisición y expulsión de los no-católicos. Esta etapa de intolerancia continuaba por los años de la Reforma Protestante en el siglo XVI y permaneció vigente hasta el siglo XIX. Así que los que querían quedarse en España fueron forzados a aceptar la fe católica y aunque muchos se convirtieron al catolicismo, la fe de estos conversos nuevos todavía era sospechosa. Este problema de conversión llevó a una preocupación con la «limpieza de sangre», en que su religión y fe fueron más una cuestión racial y genética en vez de una cuestión de confesión y creencias. Todo eso para decir que al final España logró una identidad unida y nacional a través del catolicismo y la intolerancia racial, enmascarada como intolerancia religiosa. Trabajando mano a mano, el Estado y la Iglesia en España formó una nación formidable.

El gran pensador y filósofo John Locke expuso mucho de este conflicto entre el Estado y la Iglesia. En su «Carta sobre la tolerancia» Locke escribió:

«Bajo el Evangelio no hay absolutamente nada parecido a una mancomunidad cristiana. Estoy de acuerdo que sí, hay muchos reinos y países que han adoptado el cristianismo, pero han retenido y preservado la forma del estado y el gobierno que anteriormente tenían, sobre lo cual Cristo en su ley no ha dicho nada. Él ha enseñado la fe y los valores morales según los cuales los individuos puedan obtener la vida eterna. Sin embargo, no instituyó una mancomunidad; no introdujo ninguna forma nueva de gobernar que fuera peculiar a su propia gente; no armó a ningún gobernante con una espada, para forzar a la gente a adoptar la fe o la adoración que Él les presentó ni los proscribió de la práctica de su propia religión» (29, traducida).

Claro que esta postura en realidad no existía sino hasta después de la Ilustración de los siglos XVII y XVIII. En la Edad Media, el entendimiento era «Obrar bien, que Dios es Dios» en las palabras del famoso Calderón de la Barca en su obra *El gran teatro del mundo*, donde cada personaje de la sociedad tiene su propio papel, dado por Dios. Según esta perspectiva, el rey, o cualquier gobernante, es designado por Dios y así la gente debe respetar su autoridad. Todos los papeles son designados por Dios y uno no debe

cuestionarlo sino aceptarlo y cumplirlo bien para poder ascender al cielo. Después de la Ilustración, esta idea del gobierno se ajustó en el concepto del «Despotismo Ilustrado» en el cual la autoridad pese a ser razonable, reformada y benevolente, aún tenía la última palabra, y el gobernante imponía su voluntad sobre todo. Esta idea se demuestra en la literatura, en la obra *«El sí de las niñas»* de Leandro Fernández de Moratín en la que el distinguido señor Don Diego, un hombre de mayor edad, y prometido a la muchacha Paquita, la deja casarse con el soldado de quien ella está enamorada, al reconocer la desigualdad de esta relación. De la misma manera, España veía a América Latina como su hija desobediente que no sabe cómo comportarse mejor. Como Don Diego, España creía saber lo que era beneficioso para América Latina, y su imposición, pese a que pudiera ser más o menos ventajosa, de todas formas era una imposición no solicitada. En el contexto mundial, esta conexión del papel del catolicismo español con respecto a la nación representa, como expone Payne, «la transformación institucional moderna de España, [la cual] generó más conflictos en las relaciones entre el Estado y la Iglesia y por un período más largo que en cualquier otro país del mundo» (7). Esta profunda relación permaneció hasta que se rompió oficialmente con la nueva Constitución de 1978 y el Concordato de 1979 (Dietz, 19). Sin embargo, ha sido difícil destetar financieramente a la Iglesia del Estado, y vice versa.

A diferencia de América Latina, que luchó por su independencia, España había aprendido a aceptar y respetar a las autoridades, gubernamentales o espirituales. Desde la formación de esta nación católica bajo los «Reyes Católicos», América Latina ha estado intrínsecamente conectada a la tierra de su subyugación. Considerando que uno de los principales objetivos de la Conquista del Nuevo Mundo fue convertir a los «indios», uno se puede imaginar que el contexto en que se desarrollaba la religión en América Latina había sido distinto que al de España. Con la excepción de Bartolomé de las Casas, casi nadie criticaba la manera violenta y degradante de tratar a los indios. Ya que los países de este Nuevo Mundo se desarrollaron bajo el imperio español, su postura hacia España siempre ha sido una postura rebelde. Y no hay ninguna otra escritora o escritor que la ejemplifique mejor que Sor Juana Inés de la Cruz, quien fue una monja rebelde dentro de la misma Iglesia, no solo contra España sino contra una sociedad machista que no valoraba que las mujeres estudiaran. Por eso, las palabras de su famoso poema, «Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón, / sin ver que sois la ocasión / de los mismo que culpáis...» (109), fueron, por esa época, tan polémicas. Sor Juana no fue la única rebelde, claro, pero es una de las más conocidas como escritora. Todo esta amargura hacia

España se había cocido a fuego lento por quinientos años mientras se añadían los ingredientes. Surgirían voces, especialmente en la literatura y la poesía, que retomaron la lucha iniciada por Sor Juana y la de la poeta Claribel Alegria es una. Alegria subraya estos elementos, o ingredientes, en su poema: «Dos libras de masa de mestizo...una cajita de pasas beatas...un sofrito con cascotes conquistadores / tres cebollas jesuitas / una bolsita de oro multinacional...una zanahoria presidencial / dos cucharadas de alcahuetes...dos tomates ministeriales / media taza de azúcar televisora». Por fin la olla se desbordó y a los inicios del siglo XIX, las colonias americanas empezaron a luchar y ganar su independencia de España.

Al igual que España llegó a ser un imperio magnífico en un momento, como la Iglesia Católica era una gran influencia, la caída de los dos se produjeron como resultado de la defensa militar y dogmática de su poder. Cuando el dogma se defiende y se hace cumplir, la espiritualidad se pierde debido a la imposición de las creencias religiosas y políticas y prácticas colectivas del grupo poderoso. Desde su formación, la fe católica, por lo general, ha sido la fe de los ricos y poderosos y por su conexión al Estado, una fe política, y el caso de España no es diferente, sino un caso ejemplar de la fusión social, política y religiosa de ideologías. Como escribió Manuel Ramírez Jiménez (2010) en su artículo sobre la «Democracia y crisis de valores» en España: «Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época...la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante» (65). Y desde la época medieval, esa clase había estado compuesta de cristianos, los que se hicieron conocidos como los «Cristianos viejos» durante la Inquisición, en el siglo XV y en adelante, debido a que reclamaban la limpieza de sangre. Fue ese periodo justo después de la culminación de la Reconquista en 1492 en que se estableció el clasismo y la estratificación social, una división profunda y también idealista.

En todo el mundo, la literatura es uno de los medios principales a través del cual la gente denuncia y critica a la sociedad, a su país, el gobierno, lo que se ve como un problema. Y típicamente las denuncias se atan a las restricciones de la sociedad. Lo más limitante es la sociedad, lo más fuerte y numeroso las denuncias. *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes, publicada en 1966, es una de las novelas de la dictadura de Franco que, mientras denuncia la sociedad, la diseña, presentando al lector muy claramente los “dos Españas”. A través de los dos personajes principales, Mario y Carmen, el lector empieza a entender la identidad más profunda e idealista de los españoles. Todo el libro es un monólogo, o *mono-diálogo*, de Carmen quien

está velando a su recién esposo fallecido. Aún la estructura del libro representa la vida de los españoles, como cada capítulo empieza con un verso de La Biblia Náucar-Colunga, la sociedad española estaba fundada en los valores bíblicos y católicos y estructurada en ellos.

Es evidente esta penetración del clasismo en la personaje de Carmen, la narradora de *Cinco horas con Mario* cuando dice: «otra equivocación, que a los pobres les sacas de su centro y no te sirven ni para finos ni para bastos, les echáis a perder, convéncete, enseguida quieren ser señores y eso no puede ser, cada uno debe arreglárselas dentro de su clase como se hizo siempre» (Delibes, 66). Ella viene de la «clase media más bien alta» (Delibes, 45) y por sus prejuicios contra los judíos y los protestantes, fes que comparten tantos principios dentro del marco judeo-cristiano y vienen de la misma raíz, dice que «antes la muerte, fíjate bien, la muerte, que rozarme con un judío o un protestante» (Delibes, 77). ¡Qué antagonistas sus sentimientos: pese a que habían transcurrido siglos después de la Inquisición y la limpieza de sangre! Ese es el tipo de prejuicio abierto que uno se espera de los tiempos de intolerancia de los siglos XV, XVI y XVII, pero no del siglo XX; aunque la lucha por los derechos civiles continuaba en ese tiempo. Pero la Inquisición, uno de los hechos de intolerancia más condenados de la historia, es alabada por Carmen: «la Inquisición era bien buena porque nos obligaba a todos a pensar en bueno, o sea en cristiano, ya lo ves en España, todos católicos y católicos a machamartillo, que hay que ver qué devoción, no como esos extranjerotes que ni se arrodillan para comulgar ni nada, que yo sacerdote, y no hablo por hablar, pediría al gobierno que los expulsase de España» (Delibes, 131). Hasta hoy permanece en el idioma este sentido de cristianismo como equivalente a lo bueno, lo educado y lo superior; porque hablar «en cristiano» es otra manera para decir «hablar en castellano».

Carmen, la narradora, ejemplifica la España tradicional y retrógrada. Es católica, clasista, egoísta, domesticada y poco crítica. Ella cree todo lo que dicen las que se consideran autoridades en su vida (el gobierno, sus padres, la tele, etc.) y solo le importan los asuntos personales, así que es víctima de la sociedad. Por otro lado, Mario personifica a todas luces la España liberal y progresista. Trabaja como catedrático y escribe para un diario sobre los temas que a él le da la gana tratar, temas donde se promueve el pensamiento crítico/independiente porque a él le preocupan la igualdad y la justicia en la sociedad, y por eso le importa la caridad; además ayuda a los que no tienen. Él también es católico, pero para él su fe parece significar algo diferente. Los versos bíblicos que Carmen discute durante la velación fueron versos

subrayados de su marido en su propia Biblia y dan voz a las opiniones y pensamientos del fallecido.

Sin embargo, el problema fundamental del libro es la falta de comunicación entre la pareja, que ya la muerte los separa y no podrían resolver jamás sus diferencias. Ellos encarnan a España que sufre de la falta de comunicación entre las dos clases ideológicas, las cuales tienen diferentes objetivos y valores. Además, una de las maneras principales en que se puede ver el impacto del dogma católico durante la dictadura de Franco es en los papeles de hombres y mujeres. Una buena esposa es la que cuida bien las necesidades de la familia y la casa, es el “ángel del hogar”. Carmen demuestra esta mentalidad cuando dice: «Que el servicio desaparece no es ninguna novedad, Mario, cariño, y aunque tu salgas con que es buena señal...lo cierto es que cada vez hay más vicio y, hoy en día, hasta las criadas quieren ser señoritas, para que te enteres, que la que no fuma, se pinta las uñas o se pone pantalones, yo que sé. ¿Crees tú que esto es formalidad? Estas mujeres están destrozando la vida de familia». (Delibes, 35-36). Tiene razón de que «cada vez hay más vicio», pero habla de una perspectiva legalista, la cual observa las acciones exteriores y no el corazón. Es claro que Carmen está juzgando a todas las mujeres que se conforman a las nuevas tendencias de la época. Parte de ser humano es el orgullo que se hace pensar que uno es superior de los demás, que uno se sabe todo lo correcto. Jesús habla de esta tendencia de juzgar a otros en Mateo cuando dice: «¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando ahí tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano» (Mateo 7:3-5, NVI, CST).

Además, en el prólogo de la novela, esta superficialidad es comunicada al lector a través de la explicación de la costumbre de besar: «En realidad, no se besaban, cruzaban estudiadamente las cabezas, primero del lado izquierdo, luego del derecho, y besaban al aire, tal vez a algún cabello desmandado, de forma que una y otra sintieran los chasquidos de los besos pero no su efusión.» (Delibes 11). Es como decir que la sociedad tiene la apariencia de emoción y sentimiento, y aun de fe, pero no es real. También hay una canción popular que todo el mundo hispano sabe que alude a esta misma idea al decir en la canción «Maldita Primavera»: «Lo que a su paso dejó / es un beso que no pasa de un beso / una caricia que no suena sincera / un te quiero y no te quiero» (Yuri). Para los cristianos, hay una escena significativa de la Biblia en que ese tipo de beso nos hace pensar: el beso de

Judas. El beso insincero de uno de los queridos discípulos de Jesús que lo traicionó a los fariseos que lo querían matar. Carmen admite esta superficialidad a sí misma: «ésta es la verdad, que vivimos la época de los envases, hija, no me digas, que en todas las cosas vale más lo de fuera que lo de dentro, que es una engañifa y una vergüenza» (Delibes, 24). Este cambio en la sociedad --que ya observa Carmen-- es una característica de la Posmodernidad y hace recordar el arte de Andy Warhol. La imagen de los envases, que típicamente son de plástico, refuerzan la idea de superficialidad y apariencias exteriores. Esta opinión de Carmen es opuesta completamente al verso en la Biblia dónde el Señor dijo a Samuel: «La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón» (1 Sam. 16:7, NVI CST). Durante la dictadura, el exterior perfecto era aquel que se conformaba a los estándares morales y legalistas de La Biblia, forzados por el Estado bajo Franco. Después de la muerte de Franco y durante la transición a la democracia, la imagen ideal y los valores morales cambiarían dramáticamente. Pero aunque este estado de cosas cambiaría, la imagen exterior y el guardar las apariencias morales seguirán siendo importantes en la sociedad española, pero solo de forma materialista y laica en vez de religiosa.

La verdad es que España es un gran paradoja porque ¿cómo puede ser una nación tan religiosa y tan laica a la vez? «Religioso» y «laico» son palabras mutuamente excluyentes, o sea, son palabras contradictorias. Ser secular o laico significa no ser religioso, o, según la Real Academia Española (RAE): «que no tiene órdenes clericales.» Esta paradoja que es España se refleja en el escrito de Juan Marsé en su premiada novela, *Si te dicen que caí*, en la que escribe de situaciones tan horrorosas que el lector se siente desconcertado por la inmoralidad, pero escribe con estilo tan artístico y con palabras tan magníficas en lo estético, que deja al lector embelesado por la historia en vez de repugnado por lo que típicamente sería ofensivo. Se puede decir que España es la definición misma de la dualidad, la cual es «la existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas» (RAE), debido a que el Estado y la Iglesia se juntan. La paradoja de España se resuelve en tradición y modernidad; orgullo y humildad; unidad y división; religiosidad y secularización; libertad y jerarquía; hedonismo y depresión.

No obstante, la paradoja de España no manifiesta la paradoja de la religión que la sostiene: la paradoja de Jesús. La piedra angular de la fe cristiana, Jesús es una dualidad paradójica: igual Dios e igual hombre, igual Rey e igual sirviente. Dios en forma humana, «no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mateo 20:28,

CST). Jesús contradice nuestras expectativas de un Rey: no es un rey político, sino el Rey espiritual, el Príncipe de Paz. Los fariseos y líderes religiosos del tiempo de Jesús esperaban algo diferente de Dios: que sus actos, ritos, vida moral fueran elogiados. Sin embargo, con cada parábola y cada mensaje, Jesús les sorprendió porque en el nuevo evangelio se demuestra que Dios no se fija en las apariencias como los hombres, se fija en el corazón, un corazón humillado (1 Sam. 16:7, CST). Parte de la paradoja de España consiste en que no representa bien a Jesús y lo que mandó a sus seguidores, y esto es debido a la explicada conexión política. Manuel Azaña, el presidente de la Segunda República había comentado que: «El uso más desatinado que se puede hacer del Evangelio es aducirlo como texto de argumentos políticos, la deformación más monstruosa de la figura de Jesús es presentarla como un propagandista demócrata o como lector de Michele o de Castelar, o quién sabe si como un precursor de la reforma agraria. No. La experiencia cristiana, señores diputados, es una cosa terrible, y sólo se puede tratar en serio» (Payne, 307). España es ejemplar en ese sentido (pero no el único), de tomar la Biblia y llevarla como apoyo político. Jesús no fue un Ché Guevara; no fue un revolucionario político sino un revolucionario espiritual. Desafortunadamente, muchas veces la verdad absoluta se queda distorsionada cuando uno se la manipula para su propia agenda y siempre hay que luchar contra nuestra propia perspectiva sesgada y también la del mundo para ver la verdad aun más clara.

Si no se reconoce que se necesita un médico, no se va a pedir ayuda, porque como dijo Jesús: «No son los sanos que los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores» (Marcos 2:17, CST). Este es el mundo actual en lo que el lector se sitúa en el primer capítulo del libro de Juan Marsé, *Si te dicen que caí*. El lector se enfrenta a una imagen grotesca del mundo, y de España específicamente. Es un mundo de miseria, de pecadores y de horror; lleno de personas «venidas a menos», como la misma España. Resuena esa España que Carmen predice cuando habla de vocaciones para las diferentes clases: «hay vocaciones para gente pobre y hay vocaciones para gente bien, cada uno en su clase, creo yo, que a este paso, a la vuelta de un par de años, el mundo al revés, los pobres de ingenieros, y la gente pudiente arreglando los plomos de la luz, fijate que gracia» (Delibes, 127). Esa es la España que describe Marsé: una España «patas arriba» dónde el señorito tullido solo tiene poder de forzar a otros a cometer actos pornográficos que él no podía disfrutar físicamente, por sí mismo. Con la primera frase de *Si te dicen que caí*, una escena grotesca y hermosa a la vez, nos engancha:

«Cuenta que al levantar el borde de la sábana que cubría al ahogado, revivió en la cenagosa profundidad de pantano de sus ojos abiertos un barrio de solares ruinosos y tronchados geranios cruzado de punta a punta por silbidos de afilador; un remoto espejismo traspasado por el aullido azul de la verdad. Y que a pesar de las elegantes sienes plateadas, la piel bronceada y las sortijas de oro que aún lucía el cadáver, le reconoció; que todo habían sido espejuelos, dijo, en aquel tiempo y aquellas calles, incluido este traperero que al cabo de treinta años alcanzaba su corrupción final enmascarado de dignidad y dinero» (Marsé, 13).

Esta descripción riquísima captura al lector tan completamente que se olvida que se trata de un ahogado, de un muerto: un residuo que no debía ser tan bello. Y aún en este retrato del muerto, se entiende un retrato de España. En ese cuadro quedan los vestigios de España, los recuerdos del Siglo de Oro en «las elegantes sienes plateadas, la piel bronceada y las sortijas de oro», pero en un cuerpo ya muerto. Es decir, que por la Guerra Civil y la división del país, España había llegado a «su corrupción final enmascarad[a] de dignidad y dinero». España podía fingir que todo estaba bien en la superficie, pero si había una sola cosa que destruía la posibilidad de reconciliación, era la soberbia; y esas máscaras sólo construyen paredes en vez de crear un ambiente de autenticidad, en la que se puedan sanar las heridas del pasado. A veces se puede creer que el mundo es bueno y perfecto cuando los problemas no le afectan a uno mismo, especialmente en una posición de «dignidad y dinero», como la que siempre ha ostentado la Iglesia Católica. Sin embargo, a veces la actualidad deprimente nos enfrenta cara a cara con los hechos inevitables, hasta el punto de que no podemos escapar de la realidad: nuestro mundo está roto y en crisis y creo que es la realidad que Marsé intenta pintar: el estado actual de una España en posguerra, «patas arriba». Como si fuera una película de Pedro Almodóvar, la novela de los 70 *Si te dicen que caí*, es otra obra artística de la época de la transición después de Franco, que se debe leer como si fuera un texto cinematográfico. Como las películas de Almodóvar, el libro de Juan Marsé es gráfico y está lleno de inmoralidad: sexo, drogas, prostitución, y mucho más...pinta imágenes auténticas y trata del mundo en vez de la fantasía; no crea una realidad escapista, sino una experiencia humana que se enfrenta con la existencia y que hace al lector o espectador *masticar* los problemas actuales de la sociedad y la cultura.

Desafortunadamente, muchas personas no le importan los problemas del mundo si no les afectan. En España se describe ese tipo de apatía con la

siguiente frase coloquial: «a mí no me importa, mientras la mierda no me salpique». Y uno podría añadir el estribillo del poema de Góngora: «Ande yo caliente / y ríase la gente» porque ese dicho encaja bien en un poema que se burla de las contradicciones entre los ideales y la vida actual frente al pesimismo del Barroco. Este dicho anterior, en mi opinión, es un buen reflejo de la actitud espiritual posmoderna de la España de hoy, y el libro *Si te dicen que caí* es una representación literaria de esta ruptura con la Modernidad que se ha dado en llamar «Posmodernidad», esencial para entender las características del ambiente espiritual de la España de hoy. Si se entiende que en la Modernidad teníamos una sociedad más lineal, autoritaria, uniforme, y objetiva, se capta la ruptura espiritual de España, puesto que en la Posmodernidad, por el contrario, tenemos una sociedad multifacética, democrática, diversa y subjetiva. Sin embargo, estos rasgos se vienen fraguando en la cultura mucho antes de que llegara la época de la Posmodernidad, Sor Juana ya la había descrito en «Finjamos que soy feliz»: «Todo el mundo *es opiniones / de pareceres tan varios, / que lo que el uno que es negro, / el otro prueba que es blanco*» (4). Un poco más adelante dice: «Todos son iguales jueces; / y siendo iguales y varios, / no hay quien pueda decidir / cuál es lo más acertado» (4, mi énfasis).

La definición y la influencia de la Posmodernidad, es un tema que todavía se debate entre los filósofos y los eruditos. Para el propósito de este ensayo, la Posmodernidad se refiere a los rasgos culturales y concretos, período histórico y la teoría filosófica, mientras el Posmodernismo se refiere a la estética y a las artes, y sobre todo --inicialmente-- a la arquitectura. La definición del posmodernismo es posmoderna en sí misma porque es ambigua. Nadie tiene una imagen sucinta, sino una colección de ideas y rasgos del movimiento. La RAE lo define como el «movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social»; mientras que el libro *The Portable Postmodernist*, por Arthur Asa Berger, presenta un panorama-posmoderno-del-posmodernismo, usando textos variados que oscilan entre Jack Solomon y Friedrich Nietzsche hasta Jean-François Lyotard y Linda Hutcheon, para dar al lector una visión completa y compleja de las diferentes perspectivas del fenómeno. A través de explorar el pastiche de ideas, se entiende mejor el *collage* que es el Posmodernismo. De una perspectiva posmoderna, Jack Solomon admite que «no hay un «yo esencial», ni autoidentidad centrada, ni un innato carácter. Solo hay papeles, imágenes que aceptamos para imitar a otras imágenes» (Berger, 8). Con la Posmodernidad, hay una obsesión con las imágenes y con lo superficial porque la apariencia es todo, lo cual hace difícil comprobar lo

que es actual y auténtico. Al cambiar constantemente nuestras identidades a través de las imágenes, confundimos --y a veces perdemos-- nuestra identidad real. Claro que esta mentalidad también influye la espiritualidad y Berger indica esta relación al decir: «Esta noción que podemos crear y recrear nosotros mismos sin fin sugiere que los seres humanos individualmente somos sumamente importantes, por lo cual no nos afectan la sociedad y la cultura... Se ha dicho que la noción del hombre y de la mujer que se forjan a sí mismos, exime a Dios de una gran responsabilidad» (Berger, 9, traducida). Según esta frase, se ve claramente la Posmodernidad en la canción «Maquillaje» por Mecano: «No me mires... / déjalo ya que hoy no me he puesto maquillaje... / que hoy no me he peinado a la moda / y tengo una imagen demasiado normal / para que te pueda gustar / Sombra aquí y sombra allá / maquillate, maquillate / Un espejo de cristal / y mirate y mirate» La construcción y glorificación de sí mismo muestra una actitud de soberbia que comunica que uno no necesita a Dios porque se tiene a sí mismo. El Salmo 10:3-4 confirma esta misma postura que resulta del rechazo de Dios: «El malvado hace alarde de su propia codicia; alaba al ambicioso y menosprecia al Señor. El malvado levanta insolente la nariz, y no da lugar a Dios en sus pensamientos» (NVI). ¿Entonces por qué se necesita a Dios cuando cada persona puede hacer un dios por sí mismo, con sus valores morales y verdades subjetivas? Esa es la espiritualidad posmoderna: que cada uno es su propio dios con sus propias creencias y verdades, las cuales son relativas. Vargas y Rodríguez puntualizan en su discusión sobre la relación entre el conflicto social y posmodernidad que «La posmodernidad, entonces, permite y estimula la proliferación de opiniones, donde cada una de ellas será el marco de referencia...La posmodernidad es el imperio del consenso, donde cada [ente] particular se interpreta únicamente en su propia particularidad. Es un[a] particular[idad] en sí [misma]» (67). Así como las obras artísticas posmodernas tienen un poco de todo, la espiritualidad posmoderna también conlleva un poco de todo: no hay una verdad absoluta, sino muchas verdades.

En el caso de España, la Posmodernidad está atada a la transición a la democracia y el movimiento cultural resultante, la Movida, que caracterizó los años 70 y 80. La Movida ejemplifica la Posmodernidad porque también fue un movimiento cultural que no tuvo una definición clara. Como tendencia artístico-epocal se ha llegado a definir como un «fenómeno de masas, con enorme impacto mediático, que impregna la música, las artes visuales, el cine, la literatura, la moda, que difunde hábitos y estilos de vida, que construye una geografía, marca una experiencia urbana y se imbrica en una compleja red de conexiones con las instituciones municipales,

autonómicas y estatales y con los partidos políticos» (Marí, 2009, 128). Jorge Marí citó a Javier Escudero quien describió la Movida como un «rechazo de todo compromiso político y trascendental, expresión puramente hedonística de ‘una juventud desencantada ante los problemas políticos y sociales, con escaso futuro laboral, y por lo general de espaldas a toda inquietud intelectual y espiritual’» (127).

En *Laberinto de pasiones*, una de las películas primeras de Pedro Almodóvar --considerado uno de los grandes cinematógrafos españoles-- el espectador choca con esta actitud rebelde y espíritu desenfrenado que tiene lugar en España en en la cumbre del movimiento. Lanzada en 1982, esta película es una representación actual de la cultura española, específicamente la madrileña, durante ese período de transición de los 80, cuando el país libre de la dictadura estaba descubriendo su identidad, de nuevo. Los personajes en *Laberinto de pasiones* representan todo tipo de cuestiones sexuales como la homosexualidad, la ninfomanía, el incesto, las orgías, la asexualidad, la infertilidad y el deseo sexual hipoactivo. La película es un retrato de sus aventuras sexuales y de cómo logra, por fin, sus auténticos deseos sexuales. Se reconoce que nuestro sexo --y los deseos carnales que lo acompañan-- es uno de los aspectos más fundamentales de nuestra identidad humana. Y es con la sexualidad como los personajes de la película juegan, *se* experimentan, *se* negocian. Igual que España, tenían que descubrir de nuevo quiénes eran. Ya que las reglas no los restringían, hacían cualquier cosa que les diera la gana: participaban en todos los placeres hedonísticos que pudieran, ya fuera el sexo, las drogas, la moda, la música, el cine, o las compras. Los años 70 y 80 se erigieron en años de una libertad desenfrenada y salvaje porque esa España, ya liberada del corsé de Franco, y recreada en las películas de Almodóvar, se nos revela mejor --en las palabras del mismo Almodóvar: «la borrachera de libertad que vivía España, en oposición al oscurantismo y la represión de los años 60» (Nichols, 114).

Después de este panorama histórico y literario, se llega al presente, a la España de hoy, que ha evolucionado de una sociedad religiosa y piadosa a una sociedad posmoderna, secularizada y hedonista. Esta trayectoria no solo es evidente a través de la literatura, sino de estudios sociológicos y encuestas actuales de los españoles. En una encuesta por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) en febrero de 2015 (en comparación con enero de 2014), 69.4 (71.5) por ciento de las personas se identificaron como «católicos» mientras que el 15.4 (14.8) por ciento se identificó como «no creyentes», 10.9 (9.9) como ateos. El 2.5 (2.4) por ciento se declaró como creyentes de otra religión. Aunque la mayoría de los españoles se identifican como católicos, la

próxima pregunta para los creyentes de una religión, demuestra la profundidad de sus creencias porque inquiriere sobre la frecuencia con la que asisten a misa o a otros oficios religiosos. En dicha encuesta del año 2015, se revela que el 62.3 (62.1) por ciento respondió que «casi nunca» asiste y solamente el 14.3 (15.2) por ciento asiste cada semana (CIS). Otra encuesta de las percepciones sociales de la Iglesia, realizado por la Fundación Carmen de Noriega afirma que «considerarse católico e ir a misa no van unidos» y que aunque no todos los españoles son practicantes, «valoran positivamente la labor de la Iglesia Católica, pero creen que su realidad no está bien reflejada en los medios de comunicación». Además, esta encuesta señala que la generación mayor es más religiosa que la generación menor (FCN). Aun antes de la dictadura de Franco y la transición a la democracia, Manuel Azaña, el presidente republicano del año 1931 en plena Segunda República, declaró que «España ha dejado de ser católica» (González, 6). Esa declaración no es completamente verdadera porque todavía la Iglesia Católica es una institución importante y fuerte en la sociedad española. La famosa afirmación coincide con la del historiador Stanley Payne, quien lo pone en perspectiva así: «Mas la inmensa mayoría de la población seguía considerándose, formal o nominalmente, católica y no había duda de que más españoles creyeran en el catolicismo, más que en cualquier otra doctrina. Sin embargo, el catolicismo había perdido el apoyo de las élites culturales y políticas, del gobierno y de grandes masas organizadas de españoles, y ya no contaba con el refuerzo cultural instintivo de la tradición. En este sentido, España había dejado de ser católica *a la manera tradicional*» (Mí énfasis, 208). Con la nueva constitución española y la transición a la democracia, la Iglesia Católica en España empezó a perder su influencia social, su poder político y su fuente de apoyo financiero poco a poco. Lo que queda de la herencia católica son las costumbres, los festivales y el lenguaje «cristiano», pero no los valores profundos como la pureza, la no violencia, la humildad, la santidad o el amor incondicional.

Según Payne, «La gran crítica dirigida al catolicismo español...es que su religiosidad ha sido muy «barroca», externa, extravagante, dada a la forma, a la exhibición y a la convención, pero carente de experiencia o compromiso religiosos personales, de espiritualidad interna, de reflexión sobria y sostenida» (6). Por lo general, se ve que la fe católica en España ha sido una fe forzada desde arriba hacia abajo en la escala social por todos los costados. La Iglesia, junto con el Estado, enfatizaron las expresiones exteriores de la fe en vez de animar y enseñar a la gente cómo buscar a Dios individualmente y tener una relación personal con Él. Este hecho lo afirma José Casanova en su artículo sobre «La transformación interna del catolicismo español: «La fe

católica no podía ser forzada desde arriba; tenía que ser adoptada voluntariamente a través de un proceso de conversión individual» (144). Es obvio que no se puede imponer acciones políticamente, ya que estas que debe emerger de las creencias religiosas. Ese no es el objetivo del Estado. El Estado puede imponer leyes y reglas del comportamiento exterior, pero no hay una manera posible para imponer creencias, las cuales son internas y personales. Por su parte, el pensador John Locke también adopta una posición similar, pero más filosófica: «La religión auténtica tiene otro motivo. No vino al mundo para establecer pompa exterior y dominación eclesiástica y violencia, sino a fundar una vida de bondad y piedad» (3). Creo que esta historia de opresión, persecución e intolerancia religiosa ha conducido a un rechazo de los VALORES morales tradicionales y católicos. Con respecto a los temas polémicos, el matrimonio, el divorcio, el aborto y la homosexualidad son los terrenos de debate que dan forma a la ideología española actual. Solo por su posición en estos temas los españoles critican a la Iglesia Católica. En contraste con la Iglesia Católica, los españoles, por lo general están en favor del divorcio, el uso de anticonceptivos, la homosexualidad y el aborto (González, 11). Así mismo, el matrimonio en España ya no es tan común, puesto que solo el 54.8 por ciento de la población está casada («Comunicación de la Iglesia»). Entre los que no están casados, es muy común tener una pareja y compartir la misma vivienda, la cual no sería aceptado en el dogma católico tradicional.

En una cultura ya secularizada, «La religión ya no es necesaria para fundar la moral. La motivación última de la acción moral es el deber por el deber, no el deber basado en una ley superior o en un mandamiento divino» (Acosta 167). España ha intercambiado su fe religiosa por una fe materialista y hedonista. En el libro de Payne, Tom Burns Marañón habla de este proceso: «Los estudios de la sociología religiosa dicen que la sociedad no se seculariza propiamente: lo que hace es transferir su antigua devoción religiosa a otros «dioses» que pueden ser posesiones materiales, iconos de celebridad global o autosatisfacciones hedonistas puras y simples» (xix). Ser humano es reconocer que hay algo más allá del mundo, *Alguien* aún más grande de lo que se puede imaginar. La vida humana es una búsqueda de ese *Algo* más grande y la evolución espiritual de España refleja esa búsqueda que solo ha cambiado de forma: de la religiosidad tradicional y católica al materialismo y al hedonismo de la Posmodernidad.

No se puede negar que el ser humano continuará buscando la alegría donde la pueda encontrar, pero ¿es que todas las búsquedas son en vano? ¿Es todo en la vida un bregar sin sentido porque al final todos morimos? ¿Cuál

es la auténtica fe, la auténtica espiritualidad? Al fin y al cabo, la auténtica espiritualidad se caracteriza por estar intencionalmente encauzada hacia la búsqueda de la verdad espiritual, y es individual y personal en vez de familiar o cultural; es bien pensada y razonable en vez de irreflexiva y apática; es libremente elegida en vez de forzada; y se refleja en la vida, en vez de ser simple retórica aprendida. Por esas razones, el ambiente espiritual en España es como un desierto porque ha carecido de la lluvia vivificante del libre albedrío y de la conexión personal con Dios. Como dijo el filósofo Sócrates: «Una vida sin examen no merece la pena ser vivida». Si es que vamos todos al mismo lugar, vale la pena pensar en el valor y el propósito de la vida antes de que sea demasiado tarde. El hecho de que el suicidio sea una de las causas principales de la muerte no natural en España, sugiere que todos los cambios que se han ido dando a través de su historia como nación --la transición a la democracia, la libertad religiosa, la libertad moral y sexual, la prosperidad material-- aunque sean buenos, no han resuelto el problema de la satisfacción y la alegría.

Esa satisfacción profunda, esencia de la aspiración humana, es algo que todavía se busca en España, pero es incierto cuántos la encuentran en verdad. El futuro espiritual de España es todavía muy inconcluso, y varios pensadores han propuesto sendas y direcciones de la Iglesia y la religión. Por ejemplo, Stanley Payne lo concluye así:

«Hay pruebas considerables de que una sociedad liberal, indulgente y tolerante ha conseguido remodelar una Iglesia liberal, indulgente y tolerante. A pesar de lo mucho que se habla de la «religión profética», una descripción más acertada del catolicismo transformado sería la de «religión mimética». Poco ha habido que sea original o profético en el reciente catolicismo español. Se ha arrojado por la borda mucha carga tradicional y algunos valores tradicionales, pero no es seguro que se haya conservado un fundamento espiritual firme o que se haya hallado uno nuevo» (307).

Sería difícil saber si en el pasado hubo una espiritualidad floreciente y personal que haya cedido a la fe superficial y cultural. Un hecho es seguro: que la Iglesia Católica en España nunca regresará a tener el poder e influencia que tuvo en el pasado. Sin embargo, constituye una parte tan grande de la historia de España que su huella en la sociedad permanecerá, pero de cuál manera y de qué grado, no está claro. De lo que se puede ver con esta jornada es que el fondo de la espiritualidad de España no ha cambiado sino de forma. Lo que podría cambiar en el futuro depende de muchos factores, pero sobre todo de las convicciones de los españoles. Nadie puede predecir

el futuro, pero sin una tasa de fertilidad adecuada y sin fuertes convicciones religiosas (o filosóficas), es posible que España (y quizás Europa) tenga que presenciar una nueva conquista musulmana en esta era postmoderna / global, pero a través de la inmigración en vez del poder militar e imperial.

Bibliografía

- Acosta, Juan José Tamayo. «Iglesia católica y Estado laico». *Mientras Tanto* 77 (2011): 163-174. *JSTOR Journals*. Web. 13 Mayo 2014.
- Alegría, Claribel. «Tamalitos de Cambray (5.000.000 de tamalitos)» 1978.
- «Barómetro de enero 2014 - Número 3011». *CIS.es*. Centro de Investigaciones Sociales, 2014. Web. 10 Oct. 2014.
- «Barómetro de febrero 2015 - Número 3052». *CIS.es*. Centro de Investigaciones Sociales, 2015. Web. 29 Abril 2015.
- Belle Epoque*. Dir. Fernando Trueba. Act. Fernando Fernán Gómez, Jorge Sanz, Penélope Cruz. Animatógrafo, 1992. Film.
- Berger, Arthur Asa. *The Portable Postmodernist*. Walnut Creek: AltaMira Press, 2003. Impreso.
- Casanova, José, and Marina Sanchis. «España: de la Iglesia estatal a la separación de Iglesia y Estado». *Historia Social* (1999): 135-152. *JSTOR Journals*. Web. 13 Mayo 2014.
- Catholicism: The Unpredictable Rise of Rome*. *Films On Demand*. Films Media Group, 2009. Web. 4 Nov. 2014.
<http://fod.infobase.com/p_ViewVideo.aspx?xtid=44763>.
- «Comunicación de la Iglesia: percepciones sociales». *Carmendenoriega.org*. Fundación Carmen de Noriega, 24 Junio 2014. Web. 15 Feb. 2015.
- Delibes, Miguel. *Cinco horas con Mario*. Asunción: Ediciones Destino, S.A., 1966. Impreso.
- Dietz, Gunther. «La Educación Religiosa en España: ¿Contribución al Diálogo Intercultural o Factor de Conflicto Entre Religiones?

(Spanish)». *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas* 14.28 (2008): 11-46. *Fuente Académica*. Web. 13 Mayo 2014.

González, Francisco Colom. «Political Catholicism and the Secular State: A Spanish Predicament». *European Science Foundation* (2013). *RECODE Working Paper Series*. Web. 5 Feb. 2015.

Jiménez, Manuel Ramírez. «Democracia y crisis de valores: el caso de España». *Cuadernos de Pensamiento Político* (2010): 61-75. *JSTOR Journals*. Web. 13 Mayo 2015.

Juana Inés de la Cruz, Sister. *Obras Completas*. n.p.: México, D.F. : Editorial Porrúa, 2002, 2002. Impreso.

Laberinto de pasiones. Dir. Pedro Almodóvar. Act. Cecilia Roth, Imanol Arias, Helga Liné. Alphaville S.A., 1982. Film.

Locke, John. *Locke On Toleration*. Ed. Richard Vernon. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2010, 2010. Impreso.

Mecano. «Maquillaje». *Mecano: En Concierto*. Discos CBS, 1985. MP3.

Marí, Jorge. «La Movida como Debate». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 13 (2009): 127-141. *JSTOR Journals*. Web. 21 Oct. 2014.

Marsé, Juan. *Si te dicen que caí*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1976. Impreso.

Nichols, William. «From Counter-Culture to National Heritage: “La Movida” in the Museum and the Institutionalization of Irreverence». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 13 (2009): 113-126. *JSTOR Journals*. Web. 21 Oct. 2014.

La Santa Biblia: Nueva Versión Internacional (Castilian). Biblegateway.com. Biblica Inc., 2005.

Payne, Stanley G., P. Elías, and Cristina Pagès. *El Catolicismo Español*. Barcelona: Planeta, 2006. Impreso.

Real Academia Española (RAE). Real Academia Española. Web. 10 Oct. 2014.

Vargas, Roy Alfaro, and Omar Cruz Rodríguez. «Teoría del Conflicto Social y Posmodernidad. (Spanish)». *Revista De Ciencias Sociales* 128/129 (2010): 63-70. *SocINDEX with Full Text*. Web. 3 Apr. 2015.

Yuri. «Maldita primavera». *Más Fuerte que la Vida*. Sony International, 1996. MP3.